El trabajo de duelo en el proceso migratorio (6)

Dra. Graciela Bar de Jones

Co Directora de babelpsi.com

En este trabajo iniciado para una conferencia en la Asociacion APPARTENANCES en Lyon, Francia, en Marzo 2007 y concluido en el año 2013, la Dra. Bar propone con valentia y originalidad modificar la concepcion psicoanalitica del trabajo de duelo en las migraciones.

Durante años he sostenido que el tronco común a todas las migraciones (de un modo en algún sentido independiente de las circunstancias particulares de cada una) podía verse representado por las experiencias traumáticas acumulativas, el duelo (2, 3) y los diferentes modos de elaborarlo y/o de evitarlo, los golpes a la identidad provocados por la sacudida de las bases culturales de la personalidad y las ansiedades y sus conflictos ante los cambios provocados por las múltiples novedades.

Mi experiencia de estos últimos años me hizo repensar este tema.

Tengo en mi clínica personas en análisis que ya sea se han ido a vivir al exterior y continúan su análisis conmigo por teléfono, ya sea extranjeros que están en análisis conmigo aquí en Buenos Aires; otras fuentes de información surgen del Taller de reflexión de BabelPsi, sitio web dedicado al fenómeno intercultural y a la experiencia migratoria.

Quisiera hoy proponer pensar la problemática migratoria como una problemática particular, es decir intentar crear para los procesos migratorios nociones psicoanalíticas específicas y ya no explicar lo que allí sucede con las nociones clásicas del psicoanálisis, tales como, por ej. la que me interesa particularmente hoy, **el trabajo de duelo**.

Cuando leo los trabajos psicoanalíticos sobre la migración, encuentro frecuentemente la palabra “duelo”, o “elaboración del duelo” hablando de lo que debe atravesar el migrante. Por ejemplo: León y Rebeca Grinberg escribieron en 1982, un libro, ya clásico, al menos en Buenos Aires, “Psicoanálisis de la migración y del exilio” (8) y podemos leer allí lo siguiente:

"Es relativamente frecuente que el inmigrante recurra a los mecanismos de disociación, idealizando, por ej. todas las experiencias y los aspectos nuevos correspondientes al ambiente que acaba de recibirlo al mismo tiempo que atribuye todo lo que es desvalorizado y persecutorio al lugar y a las personas que dejó, esta disociación le es útil *para evitar el duelo"*... y más adelante ... "las personas que migran deberán atravesar *périodos de duelo*, desarraigo e intentos de adaptación que podrán ser elaborados con éxito o desencadenar síntomas psicopatológicos." Y avanzan aún más en el sentido que yo quiero recalcar cuando dicen, afirmación que comprendo y que yo compartía hasta hace poco tiempo:

"*El duelo con el cual responden"* (los que se van y los que se quedan) "*ante la separación puede ser considerado igual al duelo producido por la muerte de un ser querido".*

"Esta relación inconsciente entre partir y morir puede ser muy intensa."

Efectivamente, yo también constaté esto muy especialmente durante la psicoterapia de un matrimonio cuya hija, yerno y nietas emigraron al Canadá. He escrito incluso un trabajo (5) sobre el desgajamiento familiar que sufrieron donde su estado psicológico parecía corresponder en un momento dado_a la vivencia de la muerte de los que se fueron...

Siguen los Grinberg, "El concepto de duelo implica todo un proceso dinámico complejo que compromete toda la personalidad del individuo e implica, en forma consciente o inconsciente todas las funciones del yo, sus actitudes, sus defensas y, en particular, las relaciones con los otros"... y más adelante "las dos concepciones del término duelo son específicamente aplicables a aquellos que migran, ya que sienten dolor por lo que dejan y están ante un desafío ante lo que los espera"

Uds. saben que la expresión "Trabajo de duelo", como dicen Laplanche y Pontalis, en su Vocabulario de Psicoanálisis fue introducida por Freud en su trabajo Duelo y Melancolía (7) de 1915 para definir un proceso intrapsíquico consecutivo a la pérdida de un objeto al que se está ligado, y mediante el cual el sujeto logra progresivamente desprenderse de éste. Y luego, textualmente: "... la renovación que trae la perspectiva psicoanalítica a la comprensión de un fenómeno psíquico,

natural, del dolor que provoca la muerte de un ser querido." Para Freud, este resultado es el resultado de todo un proceso interior que implica una actividad del sujeto, actividad que puede por otra parte fracasar, como lo muestra la clínica de los duelos patológicos.

La noción de trabajo de duelo debe ser relacionada con aquélla, más general, de elaboración psíquica, conocida como una necesidad para el aparato psíquico de ligar las impresiones traumáticas. Al citar a Lagache transcriben: "en este sentido pudimos decir que el trabajo de duelo consiste en "matar al muerto".

Del trabajo de Freud (7), en 1915, desearía subrayar específicamente lo que me interesa esta noche.

Porque Freud, entonces, dice textualmente: "El duelo es, por lo general, la reacción frente a la pérdida de un ser amado o de una abstracción equivalente como la patria, la libertad, un ideal, etc." pero más adelante propone "Es por eso que la melancolía puede surgir en una gama más amplia de ocasiones que el duelo, el que, por lo general, es desencadenado por la pérdida real, la muerte del objeto."

Freud insiste sobre la enorme importancia del examen de realidad.

Dice: "El examen de la realidad ha mostrado que el objeto amado ya no existe y de él emana ahora la exhortación a retirar toda la libido de sus vínculos con el objeto".

Lo que deseo proponer como hipótesis es que los múltiples vínculos a menudo abandonados o perdidos en ocasión de una migración no poseerían, según mi opinión, este mismo poder, el de exhortar a la libido a abandonar sus vínculos. No están muertos, siguen viviendo, existiendo, sólo que el que se fue ya no está allí y eso puede ser fuente de gran sufrimiento.

Freud denominará más bien melancolía a aquello que hoy, según Strachey, consideramos los diferentes tipos de depresión, cuando dice que es como una reacción ante la pérdida de un ser querido aclarando que se puede reconocer en otras ocasiones que esta pérdida es de un tipo más ideal - además del hecho, como Uds. seguramente recordaran en el caso de la melancolía que la pérdida tiene componentes inconscientes ignorados por el sujeto -. El objeto tal vez no murió pero ha sido perdido como objeto de amor (ej. El caso de la novia abandonada).

Es más bien en este sentido que pienso las pérdidas de la migración. La muerte no está para exhortar a la libido a abandonar lo más rápidamente posible al objeto.

Deseo poner el acento sobre el hecho que, en el caso de la muerte de un ser querido el exámen de la realidad, si funciona bien permite comprender más tarde o más temprano la irreversibilidad de la pérdida. Creo también que este factor, la irreversibilidad, tiene una importante acción sobre el trabajo del duelo.

Algunas características psíquicas en respuesta a la muerte de un ser querido son bien específicas y no están cuando la pérdida no se debe a la muerte.

Como diría Lagache, citado por Carlos Mario Aslan (1) "el sentido del trabajo del duelo es la destrucción de una autoridad moral que no permite vivir y que prohíbe, durante ese tiempo, el placer".

C. M. Aslan plantea que una parte del sentido del duelo se debe al esfuerzo por deshacerse de una estructura psíquica persecutoria, anti hedónica, anti erótica.

Habla también de la teoría freudiana expresada en Tótem y Tabú en relación a la suposición según la cual una persona anteriormente amorosamente amada se vuelve luego de su muerte un demonio y si lo hemos sobrevivido sólo se puede esperar de él hostilidad y contra sus malos deseos hay que protegerse absolutamente de cualquier manera. Los muertos eran todos vampiros, todos ellos sienten rencor hacia los vivos y tratan de herirlos y robarles la vida.

El duelo es pensado como un combate entre dos personas, combate, que reproduce también, por supuesto, el vínculo en vida de las dos personas implicadas.

Según Aslan (1) después de la pérdida por muerte del objeto externo la libido se retira del objeto interno; la pulsión de muerte ya no es neutralizada y comienza a producir diferentes efectos dado que se siente libre para efectivizar de modo más o menos puro la auto y la hétero destrucción.

Y luego citando a Roheim encomillamos "la presencia de la muerte y la disrupción de un vínculo libidinal libera thanatos en su forma original que se manifiesta ahora por la auto-mortificación de los sobrevivientes, y por las intensas

manifestaciones persecutorias observadas habitualmente en los duelos y luego, cuando la libido para protegerse retorna sobreinviste al objeto y lo primero que surge es el temor de morir por una excesiva identificación con el muerto."

El yo lucha por la vida, por eso quiere a toda costa separarse del objeto.

Este es un intento de respuesta a una pregunta anterior: ¿Qué posee la muerte que provoca esta exhortacion a retirar toda la libido de sus vinculos con el objeto?:

La muerte de un ser querido es una situacion de peligro para el yo que contiene a este objeto en proceso de morir/vivir, activamente destructivo y amenazador.

Sabemos desde Freud (7) y segun Aslan (1), que "el yo, al final del proceso de duelo queda enriquecido con identificaciones positivas y su libido disponible para nuevos objetos. Cuando la dependencia, la sumisión con el objeto perdido desaparece el sujeto se vuelve capaz de continuar su vida, con numerosas relaciones, a menudo enriquecido por las identificaciones eróticas con el objeto perdido siendo capaz de recordar de modo confortable y realista tanto los placeres como los sinsabores de la relación perdida.

¿Piensan Uds.que todo esto puede suceder en el caso de las pérdidas producidas por la migración?

¿Cuál sería en el caso de las migraciones la supuesta razón para tener que realizar el trabajo de duelo?

No hay, ni siquiera en el exilio, ninguna razón que no permita imaginar que en algún momento se va a regresar.

Con un adecuado funcionamiento del examen de realidad, es decir en condiciones de salud psíquica como podrían ser aquéllas que permitirían el trabajo de duelo ante la pérdida de un ser querido, no hay noción de irreversibilidad en las pérdidas debidas a una migración ya que quien más quien menos siempre alimenta la fantasía de volver algún día.

Se vuelve necesario entonces tener presente la frase con la que los Grinberg cierran su libro: "uno nunca vuelve, siempre va" para unificar el tiempo y el espacio.

El yo, cuyas funciones de sensopercepcion y del examen de realidad son tan importantes para ingresar, desarrollar, egresar del trabajo de duelo marca,

en el caso de las migraciones factores especiales.

El yo, cuyos organos de los sentidos, entonces, no permiten evidenciar el paso del tiempo en el lugar en el que ya no se esta , (todo lo vinculado al lugar abandonado pasa a desplegarse en una zona psiquica inconsciente, atemporal) paradojalmente gracias al examen de realidad, muestra que esa infinidad de objetos animados e inanimados no sólo no dejaron de existir sino que siguen viviendo, seguramente disfrutando, seguramente sufriendo y uno, está quedando afuera. Estas, son, muchas veces, las angustias insoportables.

¿Angustia de inexistencia? ¿Vivencia de exclusión?

Cuando se migra el consuelo viene al pensar «si en algún momento quiero vuelvo y ya está» y así queda negada la irreversibilidad del paso del tiempo que, al estar lejos, no tiene cómo ser registrado en el lugar del que se esta lejos.

Bibliografía

1) Aslan, Carlos M. - Psicoanalisis del duelo. Trabajo inédito.

2) Bar de Jones, Graciela M. ¿Y si emigramos? 94

3) Bar de Jones, Graciela M. La migracion como quiebre vital BabelPsi.com Biblioteca

4) Bar de Jones, Graciela M. La temporalidad en la subjetividad BabelPsi.com Biblioteca

5) Bar de Jones, Graciela M. El desgajamiento familiar en las migraciones Babelpsi.com Biblioteca

6) Bar de Jones, Graciela M. Le travail de deuil dans le processus migratoire - Conferencia APPARTENANCES, Lyon, Francia, marzo 2007

7) Freud, Sigmund - Duelo y Melancolía. Amorrortu, T. XIV

8) Grinberg, Leon y Rebecca Psicoanalisis de la migracion y del exilio Alianza Editorial 1982

9) Laplanche y Pontalis - Vocabulario de Psicoanálisis